

«Estamos asistiendo a una verdadera operación de acoso y derribo contra Jacques Attali»

«No es un dispendio invitar a consomé, ensalada de frutas y vino de Bulgaria al staff de la entidad»

«Los sueldos de los funcionarios del banco no son superiores a los que existen para la CE»

«En estos momentos de encogimiento político, sostengo que la gestión del BERD es positiva»

JOSE VIDAL-BENEYTO

Catedrático de Sociología y asesor del presidente del BERD, Jacques Attali

«El BERD debe impedir que el dinero para el Este termine en Suiza»

EL BERD, el «Banco del Este», y su presidente, Jacques Attali, ha sido cuestionado en su gestión como consecuencia de los gastos excesivos comprometidos. José Vidal-Beneyto, catedrático de Sociología de la Complutense, defiende la actuación de Jacques Attali y hace una primera evaluación de las realizaciones del Banco después de la última Asamblea General.

FRANCISCO POVEDA

Pregunta.— El BERD y Attali han estado en el ojo del huracán.

Respuesta.— Decir que el banco se ha gastado desde su fundación, en abril de 1991, 45.000 millones de pesetas y ha dedicado a los países de la Europa central y oriental sólo 24.000, es agregar cifras que no son agregables. Por una parte, la cifra de los gastos corresponde a los de funcionamiento y a los de instalación, y en estos últimos se incluyen los de acondicionamiento de edificio, decoración, muebles, etc., cuya utilización no se limitará a este primer ejercicio.

El banco no ha destinado 25.000 sino 270.000 millones de pesetas a los países de su mandato. En términos más precisos el BERD, desde su creación, ha participado en la financiación o cofinanciación de 88 proyectos, representando un volumen total superior al billón de pesetas.

P.— Pero, ¿por qué esa diferencia entre dinero comprometido y dinero desembolsado?

R.— Por la necesidad de controlar, en la muy incierta situación en que viven esos países, la utilización efectiva y el destino último del crédito o la inversión realizada. Como ha dicho Jacques Attali, se trata de evitar que el dinero desaparezca y reaparezca en Suiza. De aquí, que, en cuanto al desembolso, haya que proceder con mucha cautela.

P.— Todo eso, sin embargo, no parece justificar el boato...

R.— Yo no sé si las oficinas del BERD son demasiado lujosas y si el mármol de Carrara estaba justificado. El costo total de la instalación está en la mitad inferior de los costos londinenses para edificios de esta naturaleza y estos fines; el presupuesto ha sido aprobado por el Consejo de Administración y financiado en su casi totalidad por la contribución ofrecida por el gobierno británico para la instalación del banco en Londres.

P.— ¿Y las fiestas?

R.— Que una institución, con ocasión de su primer año operativo, ofrezca por Navidad a sus empleados, colaboradores y prin-



RECORRIDO PIVAS

cipales clientes, una cena compuesta de consomé, rosbief, ensalada de frutas y vino tinto de Bulgaria, no se puede presentar como un dispendio.

P.— Si eso es así, ¿cómo explica tantas críticas y tan radicales?

R.— Más que críticas, hemos asistido a una verdadera operación de acoso y derribo, que no es de hoy, puesto que comenzó por parte de la prensa anglosajona con la elección de Jacques Attali como presidente del banco y que no ha amainado nunca.

P.— ¿Es un montaje de quienes ven con malos ojos que tres franceses controlen el FMI, la Comisión de la CE y el BERD?

R.— Yo tiendo siempre a conceder más crédito al modelo explicativo de la convergencia implícita que al de la conspiración. Y también en este caso me es difícil imaginar un brain-trust anglosajón programado y ejecutando esta «caza del hombre». Pienso, más simplemente, que los países del Norte y sus pueblos, que han considerado siempre que la economía y las finanzas eran cosa suya y no de las naciones del Sur —ya sabemos que Francia está en la frontera—, se han encontrado con un banco atípico y con un presidente inhabitual. En esas circunstancias el desconcierto y la hostilidad no son de extrañar.

P.— ¿Por qué atípico?

R.— Por todo. Imagínese un banco de condición intergubernamental que tiene 56 propietarios, cuyas operaciones se des-

tinan imperativamente a 25 países, en los que la crisis mundial está agravada por una inestabilidad económica, y en algunos de ellos institucional, verdaderamente dramática y a la que se ha conferido como mandato, no simplemente el hacer negocio bancario, sino realizar un triple cometido: promoción de la democracia, desarrollo de la economía de mercado y protección del medio ambiente.

Esta coexistencia de dimensión pública y privada, de banco de negocios y de agencia de ayuda al desarrollo, de actividad económica pero con objetivos políticos (consolidación de la democracia), que es su riqueza, se traduce en complejidad no exenta de ambigüedades. El Banco no considera ningún proyecto de menos de 5 millones de euros, con lo que deja fuera de su marco de acción a los pequeños y medianos empresarios.

La reciente Asamblea General ha decidido conceder mucha más flexibilidad a su práctica bancaria tanto respecto a la cuantía mínima de los créditos como del porcentaje dedicado a operaciones públicas y privadas.

P.— La prensa anglosajona de forma unánime ha calificado de pobres los resultados del BERD.

R.— No han leído bien el balance ni lo han comparado con el de instituciones análogas. Los resultados de la gestión de una institución financiera internacional de carácter público que en dos años levanta una estructura

operativa como la del BERD, con una central en Londres y siete delegaciones en los países destinatarios, con algo más de 600 personas de 41 nacionalidades diferentes, que estudia, aprueba y pone en marcha 86 proyectos en campos tan diversos como energía, transportes, agricultura, turismo, salud o medio ambiente, que no merecen, en absoluto, el calificativo de pobres.

P.— Para usted el balance es positivo.

R.— Sin duda alguna. Los proyectos aprobados por el BERD en estos dos años son muy superiores en número y cuantía a los del Banco Mundial y la IFC. Pero sobre todo, en estos momentos de crisis económica, de encogimiento político y de atrincheramiento en las cada vez más escasas seguridades del pragmatismo de lo inmediato, es fundamental que, por lo que toca a Europa, alguien mire más allá de su puerta y del hoy. El BERD está ahí para recordarnos que el destino de Europa es el destino global de todos los países que la componen: O nos salvamos todos, o no se salva nadie.

Jacques Attali, con el voluntarismo de futuro propio de los intelectuales que entran en la acción pública, propone el mercado continental europeo y apuesta por la conjunción de la tecnología occidental, del petróleo soviético y de los mercados de la Europa central. Propuesta que debe intranquilizar a más de uno y que poco debe contribuir a su popularidad.

«El «Banco del Este» nos recuerda que el destino de Europa es el de todos los países que la componen. O nos salvamos todos o no se salva nadie»